

Delicado, las Visitas de Políticos de EU

Cuauhtémoc y su Verdad

- ★ Presentó su Lucha Como un Esfuerzo Cuesta Arriba
- ★ Cuando Haya Oposición Fuerte, Terminará el Fraude
- ★ Su Tesis Central: la Deslegitimidad del Gobierno

LORENZO MEYER

NUEVA YORK. 19 de diciembre.—En principio, las universidades modernas buscan ser comunidades dedicadas a la búsqueda de la verdad en todos los campos del conocimiento científico. El ideal difícilmente se alcanza, pero el empeño de triunfar sobre los prejuicios y preferencias personales y colectivas, es lo que distingue a las mejores universidades. Es por ello que generalmente el ámbito universitario es más libre, tolerante y plural que la sociedad en su conjunto.

Si al hecho anterior se le añaden los recursos materiales propios de una sociedad rica, entonces no es difícil comprender por qué las universidades y centros de investigación en Estados Unidos son, entre otras cosas, magnetos de enorme potencia que buscan y logran atraer ideas y personas de las más distintas orientaciones, incluidas aquellas que no gozan de simpatía entre las altas esferas del poder en Washington o de Wall Street, es decir, en eso que algunos llaman el "mundo real".

Como es del conocimiento público, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas hizo una visita a varias universidades e institutos de investigación de la costa este de

C U A U H T É M O C

Figura 2 - la primera plana

Estados Unidos. Estas actividades académicas e invitaron a presentar directamente a la comunidad universitaria y al público interesado, la visión de México y del mundo que tiene la corriente política que él encabeza en México, así como a escuchar las opiniones que aquí se tienen respecto de la situación mexicana en general y del movimiento cardenista en particular. Se trató de un proceso mutuo de aprendizaje.

Entre las instituciones invitadas se encuentra la Universidad de Columbia, en Nueva York. La relación de esta universidad con los temas políticos mexicanos no es nueva, sino que arranca, cuando menos, de la época del profesor Frank Tannenbaum, amigo personal del general Lázaro Cárdenas y uno de los académicos que hace medio siglo presentó al público norteamericano algunos de los mejores ángulos de la etapa constructiva de la Revolución mexicana.

Nueva York fue la segunda escala de este viaje de Cuauhtémoc Cárdenas a Estados Unidos en calidad de líder del principal movimiento de oposición en México. Su llegada fue por vía del corazón político de nuestro vecino nortño: Washington. Ahí llegó invitado por uno de los numerosos centros de investigaciones políticas que tienen su sede a tiro de piedra de la Casa Blanca y del Capitolio: el Overseas Development Council; organismo que, en relación al resto de su especie, ha resultado bastante progresista por lo que a la relación de Estados Unidos con México se refiere. Nueva York fue su segunda etapa. Y Boston —una zona universitaria muy cercana al corazón de nuestra actual élite política— será la tercera y última.

★

Desde aquel viaje que hizo a Estados Unidos forzado por las circunstancias hace siglo y medio Santa Anna, las visitas de los políticos mexicanos al país de allende el Bravo son asunto delicado. En mayor o menor medida, y a querer que no, todas se desarrollan en un ambiente cargado de una dosis de sospecha. Esto, supongo, lo debió haber teni-

do en cuenta el ingeniero Cárdenas cuando aceptó la invitación. Y es también por ello que el líder del FDN se sintió obligado a dejar bien en claro que a Estados Unidos vino exclusivamente a presentar la posición del grupo que él encabeza en relación al proceso político mexicano en general y a la relación bilateral México-Estados Unidos en particular, así como a escuchar la reacción a sus propuestas y planteamientos, pero sin pedir ni a dar nada fuera de este intercambio de ideas. Por otro lado, tales ideas son exactamente las mismas que ya expuso en México, pero con la ventaja de que está ausente la distorsión que produce la distancia y los intermediarios. Hasta donde me ha sido posible comprobarlo: si bien el clima ha sido inelmente con el ingeniero Cárdenas, no ha sido ese el caso de sus auditorios.

Como se recordará, hace un par de meses, en costosos despliegos de prensa en los principales diarios estadounidenses la ultraderecha norteamericana (¿o fue la mexicana?) pretendió vender al público la imagen del cardenismo como punta de lanza del Kremlin. Bueno, creo que el intento no fructificó. Por un lado, la presencia de Fidel Castro y de Daniel Ortega en la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari y sus declaraciones de apoyo al autoritarismo conservador mexicano muestran que no es el cardenismo el que en México tiene la mejor relación con Fidel o los sandinistas, y quizá mejor que así sea. Por otro, la presencia hoy del ingeniero Cárdenas en Estados Unidos, su disposición a enfrentar a quienes imputan su independencia frente a los movimientos políticos de otros países, hace muy difícil que prospere el peculiar empeño de crear problemas al cardenismo por la vía fácil del anticomunismo.

Creo que para casi todos los mexicanos con un mínimo de sentido de la responsabilidad, incluidos los que no simpatizan con las ideas del ingeniero Cárdenas, su esfuerzo por desligar al fenómeno de la naciente oposición mexicana de centro-izquierda de la lucha cósmica Este-Oeste —lucha que si bien ha amainado no ha des-

aparecido— debe ser visto como un paso positivo, pues no está en el interés de casi nadie en México que nuestros procesos internos de democratización sean vistos como un peligro para los intereses vitales de la gran potencia del norte. Por experiencias propias y ajenas, sabemos que con frecuencia ese temor puede ser el primer paso en un proceso de intervención que no puede resultar en nada bueno.

★

El objetivo específico del ingeniero Cárdenas en su visita a Nueva York no parece haber sido negar que él no es ese instrumento de Moscú que denunciaron los desplegados pagados por bolsillos desconocidos en *The New York Times* o el *Wall Street Journal*; en realidad ni siquiera se tomó el trabajo de referirse a ellos en sus presentaciones públicas. Creo que fue una posición correcta y digna. El empeño del ingeniero Cárdenas se centró en dos puntos muy distintos: el de demostrar la ilegitimidad tanto de la presente administración en México, como el de la política de pago puntual de la deuda externa.

En efecto, Cárdenas dio a conocer con cierto detalle la forma en que, según él, el gobierno presidido por De la Madrid llevó a cabo el fraude electoral desde antes de las elecciones presidenciales del 6 de julio hasta las posteriores locales de Tabasco. Su objetivo no fue ventilar frustraciones —en realidad su explicación del fraude la hizo siempre con un aire de distancia, que más pareció el de un profesor en el aula que el de un líder político en acción— sino explicar por qué su movimiento no puede aceptar como legítimo al actual gobierno mexicano.

Creo que en este campo el ingeniero Cárdenas no ha tenido mucha dificultad en lograr su objetivo, pues todos los que de una u otra manera se interesan por seguir desde Estados Unidos el desarrollo mexicano, ya tienen una idea más o menos clara de los motivos y resultados de la "caída del sistema de cómputo" de la CFE el 6 de julio. En realidad, aun no he encontrado a nadie

en Estados Unidos que, con seriedad, afirme que los resultados electorales oficiales mexicanos de 1988 son confiables. Si hay algún debate al respecto no es sobre si hubo o no fraude, sino sobre la magnitud del mismo y su significado. Cuauhtémoc Cárdenas les ofreció sus estimaciones con base en las cifras y tendencias de las casillas conocidas y proyectadas sobre aquellas de resultado aún desconocido: 42% para el FDN, 22% para el PAN y 36% para el PRI. Hasta donde pude comprobar, nadie objetó el planteamiento.

Si bien, y en términos generales, en Estados Unidos la existencia del fraude se ha tomado como un hecho sobre el que no tiene caso seguir ahondando, los diversos auditorios del ingeniero Cárdenas en Nueva York —y en los que hubo desde trabajadores mexicanos que bien podían ser indocumentados, hasta representantes de grandes firmas transnacionales, profesores, estudiantes y abogados de Wall Street— se mostraron más interesados en las posibles consecuencias del fraude. Esta es otra manera de decir que su preocupación es la estabilidad mexicana y no la naturaleza del régimen que la sostiene.

Cuauhtémoc Cárdenas dejó en claro ante sus oyentes, que su intención no es perderse en el olvido como ocurrió con otros que en el pasado desafiaron electoralmente al régimen autoritario y perdieron el primer encuentro, como fue el caso de Vasconcelos, Almazón o Henríquez. No, con gran confianza en sí mismo y en su lectura de la realidad mexicana, el ingeniero explicó que él considera que el tiempo está de su lado. Desde su perspectiva, la lucha del nuevo cardenismo es de largo plazo, y está encaminada a crear una fuerza política donde antes sólo había desinterés y apatía. Busca movilizar y organizar a esa gran masa ciudadana que votó por él como muestra de su insatisfacción profunda ante las condiciones que hoy prevalecen en México. Y estas condiciones no van a mejorar con la política que

Y S U V E R D A D

pretende seguir la administración salinista, al contrario.

Cárdenas presentó su lucha como un esfuerzo cuesta arriba pero no imposible. No se hizo mayores ilusiones sobre la limpieza futura de las elecciones. Si no la hubo en las del 6 de julio, ni en las últimas locales, no hay razón para pensar que la habrá en el futuro. Advirtió que por la naturaleza del gabinete actual, es claro que el gobierno se propone seguir una política de línea dura y perseverar en su decisión de negar sistemáticamente a la oposición acceso al Poder Ejecutivo local y menos aun al nacional. Sin embargo, el líder del FDN consideró que, pese a ello, es responsabilidad de la oposición agotar plenamente las posibilidades de acción pacífica y legal antes de decidir modificar la estrategia seguida hasta hoy. Su optimismo reside en considerar que, con un poco de suerte y mucha voluntad y trabajo políticos, la oposición podrá llegar a acumular la fuerza necesaria para hacer imposible el fraude. Con el tiempo y un ganchito, el viejo régimen llegará a dejar de funcionar. A ciertos mexicanos residentes acá les amplició la paciencia que el proyecto de Cárdenas implica, pero creo que las audiencias estadounidenses recibirán bien la propuesta. En cualquier caso, el ingeniero Cárdenas dejó asentado que si finalmente en México no encuentra una solución pacífica, legal y viable al problema político, no será por culpa de la oposición.

Como es natural, entre los interlocutores estadounidenses de Cuauhtémoc Cárdenas que se mueven en ese "mundo real" al que ya hice referencia, la mayor preocupación en torno de México no es la naturaleza de su sistema político sino al estabilidad y la efectividad. El ingeniero Cárdenas afirmó que, en el fondo, la mejor base para asegurar en el largo plazo la estabilidad es, por un lado, reganar la legitimidad política para el gobierno, y por el otro, revertir el inaceptable deterioro de las condiciones de vida de los mexicanos promedio. Por ello propuso, no

un simple regreso a las políticas del pasado, como algunos le han acusado, sino mediante la modernización económica. Sin embargo, subrayó que tal modernización no tiene por qué ser incompatible con la filelidad a las grandes metas de independencia y justicia social que se formularon en el México recién surgido de la Revolución.

Para que estas metas añejas se consigan con nuevos instrumentos es indispensable que, en primer lugar, México deje de sufrir la enorme sangría que representa la continuación del pago de la deuda externa al estilo delamadridista. En este punto de la deuda—corazón de la actual relación México-Estados Unidos—Cárdenas fue claro: su propósito no es enfrentar a los países industriales con una moratoria unilateral ni con un rechazo total al compromiso de México como país deudor, pero tampoco es el de seguir cumpliendo con este compromiso a razón de 8 ó 9 mil millones de dólares anuales. Según Cárdenas, si ahora el Presidente Salinas habla en términos similares se debe a que la posición cardenista y el resultado de las elecciones lo están obligando a ello, y no a una decisión surgida del ámbito teórico-económico que hoy guía el rumbo del gobierno.

El resto del proyecto económico cardenista—qué hacer con los recursos liberados por la renegociación de la deuda—fue delineado en términos muy generales, demasiado generales. Y quizá esa vaguedad no es más el reflejo de la crisis del pensamiento económico de la izquierda en todos los países, desde aquellos donde domina el "socialismo real" hasta esos en donde, como es la situación de México, la izquierda actúa como oposición en el marco de la nueva vinculación de los países periféricos a la economía mundial. En cualquier caso, Cárdenas fue cauto; aceptó la necesidad de una apertura de la economía mexicana, de una reestructuración de la empresa estatal, etc., pero sin hacer de esto una discusión ideológica sino una acción pragmática, discutiendo caso por caso, en función tanto de la reactivación de la economía, como de la disminución de la gran desigualdad social y de la preservación de la independencia política y del papel directivo del Estado. Afortunadamente para el ingeniero Cárdenas, su tarea actual no es poner en marcha un plan de recuperación económico sino meramente señalar las deficiencias del que actualmente están en marcha. Hoy por hoy, la tarea del cardenismo es organizar una base masiva de apoyo para

ir consolidando el terreno ganado al gobierno en las elecciones. En esto sí fue claro y específico, sus planteamientos fueron lógicos y responsables, y no arrancaron ninguna reacción negativa generalizada del auditorio que le escuchó.

En resumen, desde el punto de vista de conocimientos y reconocimiento político entre Cuauhtémoc Cárdenas y algunos de los representantes de la compleja pluralidad norteamericana, el viaje a Nueva York del hijo del general Lázaro Cárdenas resultó un éxito. El viajero buscaba, según dijo, mostrar que el México actual, aunque dominado por un sistema autoritario es ya, de hecho, una sociedad política muy plural. En el pasado el gobierno podía actuar como representante del conjunto social, pero ahora ya no es ese el caso. Por tanto, y en aras del buen entendimiento entre mexicanos y norteamericanos—e independientemente de preferencia o gustos de cada uno—esos actores nuevos, notablemente pero no exclusivamente el cardenismo, deben ser tomados seriamente en cuenta, con espíritu constructivo, por todos los interesados. En este sentido, el viaje de Cuauhtémoc Cárdenas a los Estados Unidos es una muestra objetiva de la modernización y madurez de algunos de los actuales actores políticos mexicanos.